



30 108

ROMANCE DE LA BARAXA

que ordenó un Soldado llamado Ricart, en la Ciudad de Brest, en el qual se hallará lo que contemplaba él estando en Misa por medio de las Figuras que habia en ella.

EMperatriz de los Cielos
Madre, y Abogada nuestra
dadle, Celestial Aurora,
término á mi rudeza,
aliento á mi tosca pluma
para que referir pueda
á todo aqueste auditorio
si un rato atencion me prestan,
un caso que ha sucedido
en Brest, Ciudad rica y bella
en un discreto Soldado
en el año de setenta,
estando de guarnicion
en ella segun nos cuentan
y asi confiado en vos
Sacratisima Princesa,
refugio de pecadores,
fuente pura, y mar de ciencia,
daré principio á este caso
atencion que ya comienza.
En esta ilustre Ciudad
dichosa, fértil y amena,
divertida, alegre y rica,
apacible, y placentera,
un Domingo de mañana
serian las siete y media
por cumplir con el precepto
que nos obliga la Iglesia,
las Fiestas y los Domingos
que es oir la Misa entera,
dióles órden el Sargento
á sus Soldados que fueran
á cumplir este precepto,
y prestaron obediencia,
y se fueron todos juntos
á la mas cercana Iglesia,
y estando la Misa oyendo
con muy grande reverencia
Ricart, que este es el Soldado
por quien el caso se cuenta,
á quien castigaba mucho
del Sargento la soberbia,
en vez de un libro devoto
sacó de la faltriquera

un

un juego de Naypes finos,
y con la cara muy seria
se los ha puesto delante
como si en manos tuviera
un libro santo y devoto
la contemplacion empieza.
Los asistentes notaron
la preocupada idea,
y el Sargento le mandò
que la Baraxa escondiera,
reprendiendo aun mismo tiempo
el escandalo en la Iglesia.
Ricart atento escuchaba
las veras con que lo muestra
y sin replicar palabra
ha continuado en su idea,
acabada ya la Misa
sin que un punto se detenga,
el Sargento le mandó
à Ricart que le siguiera,
y se fueron los dos juntos,
y en casa del Mayor se entran
à quien el Sargento diò
del escandalo la quexa;
y el mayor muy enojado
dió una reprehension revera
diciendo de aquesta suerte:
que temeridad es esta
y poco temor de Dios
escandalizar la Iglesia.
A lo que le respondió
Ricart con mucha modestia:
si vuesamerced, Señor,
un rato atencion me presta
expondrè yo mi disculpa,
y dexarè satisfecha
vuestra grande correccion
porque todo el mundo sepa
que hay lances que son forzosos,
y estos ninguno lo niega.
Movido à curiosidad
le mandó que lo dixera:
Sepa usted Señor mayor
que por ser la paga nuestra
tan corta que apenas basta
para las cosas primera.
que es el sustento del cuerpo
y si algun quarto nos queda
nos vamos à echar un trago.
Baxa este supuesto vea
si tendrá el pobre Soldado
para libros, Doctrinetas,
y otras cosas semejantes;
y entonces con diligencia
sacó Ricart la baraxa,
y dixo de esta manera:
sepa usted Señor mayor
como esta baraxa entera
suple en mi todos los libros
à cuya compra no llegan
mis cortas posibilidades
por ser cortas y pequeñas,
y empezando por el As,
que esta es la carta primera
dixo quando veo el As,
Señor, se me representa
un solo Dios criador
de todas cosas diversas,
en el dos el nuevo y viejo
testamento se me acuerda,
el tres que son tres personas
y una sola omnipotencia.
El quatro me hace pensar
y es preciso que lo crea
en los quatro Evangelistas
segun la escritura enseña:
que son Juan, Lucas, Mateo,
y Marcos por cosa cierta.
En el cinco hago memoria
de cinco Virgenes bellas
que delante del Esposo
se presentaron con regias
lámparas, y entrar las hizo
en la sala de la fiesta.
El seis que Dios crió el mundo
en seis dias cosa cierta.
El siete que descansó,
por cuya causa primera
deben todos los Christianos
gastar los dias de Fiesta,

y

mente el Domingo
cion santa y buena.
ocho considero
cho personas buenas
del diluvio escaparon
Divina providencia,
fue Noe y su muger
tres hijos prendas tiernas
u fino corazon
sus tres esposas bellas.
gando al nueve me acuerdo
de la cura de la lepra
de aquellos nueve leprosos
que entre todos uno hubiera
que por tantos beneficios
gracias al Señor le diera.
El diez me hace pensar,
y á la memoria me lleva
todos los diez Mandamientos
de nuestra Ley verdadera.
Asi que acabò Ricart
con grandisima cautela
de pasar las cartas blancas
asi que á la Sota llega
la pasò sin decir nada,
y dixo ocasion es esta
para poder explicar
á mi Mayor esta idea;
y mostrándole la dama
que en la baraxa francesa
es lo mismo que el caballo,
y dixo la dama esta
es la hermosa Reyna Saba
que vino con gran presteza
de la otra parte del mundo
solo por ver la gran ciencia
del sabio Rey Salomon
que fue grande segun cuentan.
En el Rey reeapacitó
que hai un Rey de Cielo y tierra,
y que debo servir bien
á su Divina grandeza.
Aun me extenderia mas
sino turbara la idea
que en las cincuenta y doscartas
de esta baraxa Francesa
trescientos sesenta y cinco
puntos se incluyen en ella
el número de los dias
son, que entre sí el año encierra
las cincuenta y dos semanas
que doce meses completan:
de modo que la baraxa
me sirve de oracion buena
de libro de Bibiar
para que estando en la Iglesia,
de Almanak, de catecismo,
y de oracion muy perfecta.
Asi que acabó Ricart
de referir esta idea
dixo el Mayor yo he notado
una cosa y bien quisiera
que tú me la declararas,
y Ricart diò por respuesta
diga usted Señor que yo
la dirè como la sepa:
porquè la Sota has pasado
sin que de ella me dixeras
ni tan sola una palabra
como si carta no fuera?
á lo que le respondiò
Señor, si me dais licencia
y prometeis no enfadaros
diré luego lo que queda
de la Sota, y el Mayor
le mandó que lo dixera:
entonces sacó la Sota
y dixo de esta manera,
esta Sota la comparo
sin que nadie me desmienta
al hombre mas ruin è infame
que hubo de naturaleza
que es el Sargento que aquí
me truxo á vuestra presencia,
pues es el que me castiga
siempre à diestra y á siniestra
aunque yo no tenga culpa
que esto es lo que me molesta.
Quedó admirado el Mayor
de tan ingeniosa idea,
y

y à Ricart le regalò
para que á su casa fuera
quatro dob ones en oro,
y le otorgó la licencia.
Asi que tuvo el dinero
y òrden para que se fuera,
salióse de la Ciudad
y el Sargento allí se queda
maldiciendo su fortuna,
solo por ver la cautela
con que Ricart diò á entender
á su Mayor esta idea,
que siempre le castigaba
aunque culpa no tubiera.
Llegò de pronto á su casa,
y à sus parientes les cuenta
lo que le habia pasado,
de lo que mucho se alegra
Y el Poeta á vuestros pies,
pide perdon de la idea,
y encarga á los circunstantes
y dice porque lo sepan
si hay algunos que lo ignoran
que la baraxa francesa
se compone de As y dos,
segun consta la experiencia,
trés, quatro, y el cinco que
en olvido no se queda,
el seis, el siete, y el ocho,
nueve, y diez por cosa cierta,
la Sota, la Dama, y Rey,
que esta es la carta postrera.

FIN.